

SUGERENCIAS PARA LOS PADRES DE FAMILIA

Lo primero es organizar una catequesis con los niños en los días anteriores al halloween, con el objeto de enseñarles el porqué de la festividad católica de Todos los Santos y los Fieles Difuntos, haciéndoles ver la importancia de celebrar nuestros Santos, como modelos de la fe, como verdaderos seguidores de Cristo.

En las catequesis y actividades previas a estas fechas, es buena idea que nuestros hijos inviten a sus amigos, para que se atenúe el impacto de rechazo social y sus compañeros entiendan por qué no participan de la misma forma que todo el mundo.

Debemos explicarles de manera sencilla y clara, pero firme, lo negativo que hay en el Halloween y la manera en que se festeja. Es necesario explicarles que Dios quiere que seamos buenos y que no nos identifiquemos ni con las brujas ni con los monstruos, pues nosotros somos hijos de Dios.

Proponemos a los padres de familia una opción para sus hijos, pues seguramente los niños querrán salir con sus amigos en la noche del Halloween: Los niños pueden disfrazarse de ángeles y preparar pequeñas bolsas con dulces, regalos o tarjetitas con mensajes y pasar de casa en casa, y en lugar de hacer el "obsequio o truco" o de pedir dulces, regalarlos a los hogares que visiten y que expliquen que entregan dulces porque la Iglesia Católica tendrá muy pronto una fiesta muy importante en la que se celebra a todos aquellos que fueron como nosotros deberíamos ser: los Santos.

PARROQUIA DE SANTA ROSA DE LIMA

APOSTOLADO DE LA ORACION

Tels: 3632-1395 y 3632-3544

Correo electrónico:

aostarosa@outlook.com

CELEBRACION DE TODOS LOS SANTOS



APOSTOLADO DE LA ORACION

NOVIEMBRE 2014
**Mes de los Fieles
difuntos**

Los santos que la liturgia celebra en esta solemnidad no son sólo aquellos canonizados por la Iglesia y que se mencionan en nuestros calendarios. Son todos los salvados que forman la Jerusalén celeste. Hablando de los santos, San Bernardo decía: «No seamos perezosos en imitar a quienes estamos felices de celebrar». Es por lo tanto la ocasión ideal para reflexionar en la «llamada universal de todos los cristianos a la santidad».

¿Quiénes son los santos? Son esa multitud innumerable de hombres y mujeres, de toda raza, edad y condición, que se desvivieron por los demás, que vencieron el egoísmo, que perdonaron siempre. Santos son los que han hecho de su vida una epifanía de los valores trascendentes; por eso quienes buscan a Dios lo encuentran con facilidad humanizado en los santos.

La santidad es la totalidad del espíritu de las Bienaventuranzas, que se leen en el evangelio de la Misa. La totalidad es pobreza, mansedumbre, justicia, pureza, paz, misericordia. Es apertura y donación que tienen como símbolo la confianza de un niño.

Santidad es tener conciencia efectiva de ser hijo de Dios. Este sentido de filiación debe ser acrecentado a través de la purificación interior y así alcanzar la meta plena de nuestra conformación con Dios.

FIESTA: 2 DE NOVIEMBRE

Los fieles difuntos, a quienes recordamos en esta fecha y también durante este mes de Noviembre, son aquellas personas que nos han precedido en el paso a la eternidad, y que aún no han llegado a la presencia de Dios en el Cielo.

El recuerdo de nuestros seres queridos ya fallecidos nos invita también a reflexionar sobre lo que sucede después de la muerte; es decir, Juicio: Cielo, Purgatorio o Infierno.

Primero hay que recordar que la muerte es el más importante momento de la vida del hombre: es precisamente el paso de esta vida temporal y finita a la vida eterna y definitiva. También hay que pensar que la muerte no es un momento desagradable, sino un paso a una vida distinta. Bien dice el Prefacio de Difuntos: «la vida no termina, se transforma y al deshacerse nuestra morada terrenal adquirimos una mansión eterna». Por lo tanto, la muerte es un paso al que no hay que temer.

Sabemos que fuimos creados para la eternidad, que nuestra vida sobre la tierra es pasajera y que Dios nos creó para que, conociéndolo, amándolo y sirviéndolo en esta vida, gozáramos de Él, de su presencia y de su Amor Infinito en el Cielo, para toda la eternidad... para siempre...

De las opciones que tenemos después de la muerte, el Purgatorio es la única que no es eterna. Las almas que llegan al Purgatorio están ya salvadas, permanecen allí el tiempo necesario para ser purificadas totalmente. La única opción

posterior que tienen es la felicidad eterna en el Cielo.

Sin embargo, la purificación en el Purgatorio es «dolorosa». La Biblia habla también de «fuego» al referirse a esta etapa de purificación. «La obra de cada uno vendrá a descubrirse. El día del Juicio la dará a conocer... El fuego probará la obra de cada cual... se salvará, pero como quien pasa por fuego» (1a. Cor. 3, 13-15).

Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica: «Los que mueren en la gracia y amistad con Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de la muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del Cielo». (#1030)

La purificación es necesaria para prepararnos a la «Visión Beatífica», para poder ver a Dios «cara a cara».

La tradición del Día de muertos

En la tradición del Día de muertos y de los altares la gente va a los mercados para obtener los elementos que serán ofrecidos a los difuntos. Se consiguen diversas flores: cempasúchil, la más importante, naranja, olorosa, flor de cuatrocientos pétalos; también están presentes las grandes flores rojas así como las pequeñas blancas. Cada flor tiene significados diferentes como la representación de la vida, la pureza, el luto, el respeto, etc.



Las panaderías se llenan con el aroma del famoso pan de muertos: una preparación que recuerda a los vivos la inminente muerte, mientras disfrutan de su dulce sabor. No olvidemos las calaveritas de azúcar o de chocolate, con forma de cráneo que se ponen en la ofrenda. Los amigos acostumbran regalarse estos dulces con los nombres de las amistades escritos en el frente de la calaverita.

En las mesas: se sirven tamales, mole, dulce de calabaza, y otros muchos platillos. Se ofrece a los difuntos la luz de las velas, que mezclan su resplandor con las nubes del aromático incienso que se ofrece como purificación.

La familia se reúne en torno a él. Se reza el rosario, se convive y se recuerda las anécdotas de vida de los que se han adelantado en el camino hacia la trascendencia. El ambiente es relajado y festivo, muchos sienten más de cerca la presencia de sus difuntos familiares. No hay miedo ni terror ni monstruosidad. En cambio, hay respeto, tranquilidad y alegría, pues al recordar a los familiares difuntos, recordamos nuestra propia y segura muerte, que no es el fin de nuestra existencia, sino el paso a la vida plena y la esperanza de la vida eterna en el Triunfo de Cristo sobre la muerte